

INCIDENCIAS DE LA REAL FABRICA DE PAÑOS DE SANTA BARBARA Y SAN CARLOS Y LA EXPLOTACION MINERA EN LA DEMOGRAFIA DE EZCARAY EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

Miguel Angel de Bunes Ibarra

La villa riojana de Ezcaray, en la segunda mitad del siglo XVIII, sufre unas transformaciones radicales en su estructura y formas de vida. El auge de un complejo fabril de relativa importancia¹ y la intensificación de la explotación minera en sus montañas hacen que se convierta en un foco de atracción demográfica de primer orden.

La industria textil de carácter artesanal es consustancial a la historia de esta villa. Los pequeños telares complementan la mermada economía de los residentes en el valle alto del Oja. No podemos olvidar que estamos en una zona húmeda de montaña, y en ella la oveja es la base de su riqueza. Desde el bajo medievo se encuentran referencias a los paños de mediana calidad que se fabrican en sus telares². La población residente en su término tiene una evolución ascendente desde fines del siglo XV hasta 1600. En el reinado de los Reyes Católicos se estima un vecindario de 250 pecheros y en 1594 se eleva a 332 vecinos³.

1. La única fuente que poseemos para el estudio de la primera época de la Real Fábrica de Paños de Santa Bárbara y San Carlos es la obra de LARRUGA, E.: *Memorias Políticas y Económicas sobre las Frutas, Comercio, Fábricas y Minas de España*, Madrid 1789. Para el análisis de la Producción de esta época se puede utilizar el Censo de Frutos y Manufacturas, Madrid 1797.
2. A.G.S., sec. Diversos de Castilla, leg. 1, fol. 95 y ss.
3. Estos datos proceden del Censo general de España de Tomás González. Esta fuente tiene el

La pérdida del archivo municipal y la falta de exploración en los legajos de la Chancillería de Valladolid y en el A.G.S. nos privan de los datos del siglo XVII. Pero si extrapolamos las cifras de otras comarcas y lugares castellanos al caso objeto de nuestro estudio podremos suponer que se mantendría estancada, y sólo habría que anotar descensos en épocas de malas cosechas y epidemias. El primero de los factores mencionados tuvo que producir unos efectos catastróficos en la población ezcarayense como se desprende del informe de Benito Pérez, alcalde de Gobierno de Ezcaray en 1811:

“Hay veinte y nueve fanegas de tierra trugal de tres calidades, regular mala y malísima. Quarenta fanegas de tierra trugal de mediana e infima calidad par cevada... Producen estas tierras en un año común según el quinquenio setenta y nueve fanegas de trigo... ciento cuarenta y nueve fanegas de cevada...”⁴.

Producción realmente escasa para mantener a la población que albergaba la villa en 1811 y también muy escasa para una población de 332 vecinos. Es, por lo tanto, una zona deficitaria en granos y productos agrícolas de primera mano. Por otro lado la red viaria siempre fue endémica lo que dificultaba el abastecimiento de Ezcaray y sus aldeas.

En 1701, Gaspar Naranjo recomienda el emplazamiento de una gran industria para la fabricación de paños de baja y media calidad. Las razones que expone este autor para aconsejar tal medida son la riqueza de los montes, el gran número de ganado que posee y la abundancia de sus aguas⁵. La década del 40 del siglo XVIII va a suponer para Ezcaray el decenio donde se produce el Renacimiento económico, demográfico y urbanístico. En esta época se multiplican las licencias de explotación de minas y en 1749 se traslada la fábrica de paños de D. Manuel González Montenogro de Mansilla a Ezcaray. A partir de esta fecha se inicia la historia de la que será Real Fábrica de Paños de Santa Bárbara, que atravesará por años de esplendor y decadencia, hasta que en 1785 es tomada a cargo de los Cinco Gremios Mayores de Madrid⁶. Más difícil nos resulta establecer el origen de la minería en el valle alto del Oja. Sin embargo cabe afirmar que a mediados de siglo esta actividad está plenamente asentada con minas de hierro, cobre, lápiz plomo, plomo, carbón de

problema de que va a dar dos cifras diferentes en un periodo de tiempo muy reducido. En 1594 establece la cifra de 332 vecinos y en 1587 da 200 vecinos. Esta variación tan sustancial de población en siete años sólo puede ser explicada por el hecho de que en la segunda fecha se enumera la población de Ezcaray. Correspondiendo para el primer año citado la evaluación de la población de la villa y sus catorce aldeas.

4. Páginas 4 y 5 del informe que está en mi poder.
5. Ezcaray encabeza una larga relación de los posibles emplazamientos de industrias pañeras, que este autor propone crear para mitigar la dependencia de las importaciones exteriores.
6. MATILLA, A. y TASCÓN, M. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Madrid, 1953.

INCIDENCIAS DE LA REAL FABRICA DE PAÑOS

pedra, plata y oro. Las escasas cantidades de carbón que existen será la causa de que la minería tenga un alto coste y sea improductiva, lo que origina que se vaya olvidando paulatinamente. A estos factores hay que sumar la carencia de una buena carretera que una la villa con Santo Domingo de la Calzada.

El objetivo de este breve trabajo consiste en cifrar las fluctuaciones que en la demografía producen estos dos elementos, que tanta fama le ocasionaron a la villa en la España de los primeros Borbones (los paños y la forja ezcarayense). Estas dos actividades económicas perviven a lo largo del siglo XIX, como nos demuestra que uno de los delegados españoles que van a la Primera Internacional Socialista sea un minero de la localidad riojana.

El periodo escogido en nuestro estudio ha sido de 1746 a 1786, utilizando como fuente los libros parroquiales de Santa María la Mayor. Las razones de elegir este intervalo de tiempo vienen dadas por ser la primera época de la Real Fábrica, y por ser en este periodo cuando se construyeron las monumentales edificaciones en el núcleo urbano y el de mayor prosperidad para la explotación de la riqueza del subsuelo.

Nuestro principal objetivo ha sido establecer la emigración recibida y su procedencia, la sobremortalidad por accidentes laborales y la adecuación del medio urbano a las nuevas necesidades económicas. Los porcentajes establecidos están realizados en base a considerar fidedignas las cifras dadas por el Marqués de la Ensenada en 1752. Aún a pesar de que ninguna de las fuentes demográficas del Antiguo Régimen están exentas de críticas por el gran número de ocultaciones existentes, creemos que los datos del fisiócrata español son los más loables y seguros de la época. En cualquier caso, el presente trabajo se centra más en aspectos sociales y ritmos de crecimiento y recesión de la población derivados de las diferentes fases por las que atraviesa la fábrica.

El periodo de tiempo analizado es breve ya que a duras penas llega a constituir una generación. Esta es la razón de que los gráficos están realizados en números absolutos, ya que los porcentajes que podríamos establecer son irreales y no podrían ser cotejados con otras series demográficas.

Ensenada nos da una cifra de 266 vecinos seculares y 14 eclesiásticos. El censo de Aranda de 1768 la población asciende a 1.793 habitantes a los que hay que sumar 21 hidalgos, 8 funcionarios reales y 18 eclesiásticos. Esta tendencia alcista continúa con Floridablanca.

El siglo XVIII español ha sido visto tradicionalmente como un periodo de tiempo de sostenida alza demográfica, cosa que se cumple en la zona estudiada, ya que el número de nacimientos casi se llega a duplicar entre el primer quinquenio (1746-1750) en el que nacen 149 niños vivos y el último quinquenio estudiado (1781-1785) en el que nacen 197. Tenemos por lo tanto 48 nacimientos más.

Esta cifra, sin embargo, es sensiblemente menor en comparación con el

periodo que va desde 1766 hasta 1770, en el que el número de nacimientos se eleva a 261 infantes, siendo por lo tanto 121 la diferencia entre los dos periodos, lo que supone el 52,98% más que el primer quinquenio. Del estudio del cuadro I, que es la gráfica de la natalidad expuesta en números absolutos, se constata el aumento creciente hasta 1770. En esta época se produce el auge fabril del cual resulta un aumento en el número de telares y las ampliaciones y nuevas instalaciones de batanes. El número de obreros que posee la fábrica en esta época es de 158.

A partir de esta fecha se inicia la primera gran crisis económica, inducida por la mala gestión de los administradores, que conlleva el cierre de algunas de las escuelas de aprendizaje artesanal establecidas con anterioridad. La corriente inmigratoria se contrae también en este decenio, exacerbándose la crisis a partir de 1785, año en el que una industria paralela inicia su andadura en Santo Domingo de la Calzada.

Para analizar lo que supone la instalación de la fábrica de paños en la vida de Ezcaray resulta especialmente atractivo detenerse en el número de pobres que se mencionan en el libro de defunciones. En el primer quinquenio estudiado, el porcentaje de pobres en relación al número total de finados supone un 55,5%. Este nivel se mantiene en el medio lustro siguiente: un 56%. Entre 1760 a 1770 la disminución es evidente llegando a ser sólo un 19,5% del total del número de finados. A partir de esta época los porcentajes continúan manteniendo un alza moderada que oscila entre un 23,5% a un 28,5%. El número de desposeídos puede considerarse el normal en el cuadro económico del Antiguo Régimen. No hay que olvidar que más de la mitad de la población de Toledo entre 1749-53 eran pobres de solemnidad, según los datos expresados por el Catastro. Los índices que hemos manejado en los últimos veinte años de nuestra breve serie demográfica estarían muy por debajo de los niveles medios de Castilla la Vieja. Estos datos nos hace suponer que el nivel medio de vida de Ezcaray experimenta un fuerte ascenso en esta época. Este incremento únicamente puede ser imputable a las nuevas actividades económicas de la localidad. La ganadería en el valle, tanto trashumante como estante, mantiene unas cifras constantes de cabezas de ganado⁷. Era una actividad reducida a un pequeño número de población, y es una actividad que requiere menos mano de obra que la actividad industrial. Por otra parte se está produciendo un cambio climático en el valle, como nos lo demuestra un gran número de testimonios de la época, que produce un empobrecimiento de los pastos.

A similares conclusiones podemos llegar si analizamos el número de matrimonios⁸. Las bodas aumentan en los primeros veinte años de una forma

7. La ganadería en Ezcaray tiene una fuerza considerable, pero va a estar concentrada en muy pocas manos, no siendo una gran fuente ocupacional para la población. A lo largo del siglo XVIII se va a producir un descenso en el número de cabezas de ganado existente en el valle.

8. La reducción de la edad de los contrayentes y el mayor número de ceremonias es un hecho que nos demuestra la mejora del nivel de vida en la zona.

INCIDENCIAS DE LA REAL FABRICA DE PAÑOS

constante, para estabilizarse hacia 1770 con algunas oscilaciones estacionales, pero nunca menor de 35 matrimonios. La edad de los matrimonios desciende drásticamente entre el primer quinquenio y el último. Puede ser considerado como un índice fidedigno del aumento del nivel adquisitivo de los naturales y nuevos residentes en la villa.

La inmigración está presente en todo este proceso. Tanto el aumento de la natalidad como el de la nupcialidad está influido claramente por este factor. Aunque el aumento de la población no puede ser atribuido exclusivamente a este factor, podemos llegar a la afirmación de que está íntimamente relacionado con los flujos migratorios. Una demostración de esta hipótesis la encontramos en el hecho de que cuando el trasvase de población disminuye a niveles ínfimos su efecto se hace sentir en la gráfica. 1780 marca el inicio de una línea sostenida del índice de natalidad y nupcialidad que se mantendrá hasta el inicio de la Guerra de la Independencia.

Antes de comentar los datos de la mortalidad nos vemos obligados a referirnos a la baja calidad de estas fuentes. Las partidas son defectuosas y de reducida extensión. La crítica más usual a estos libros son las ocultaciones, y en el caso analizado se confirmaría por las advertencias que hacen los visitantes a los eclesiásticos residentes en la villa.

Entre 1746 y 1755 la mortalidad mantiene una línea ascendente, con un ritmo unísono al de nacimientos. Entre 1756 a 1765, por el contrario, se produce un descenso apreciable que coincide con la renovación demográfica sufrida en los años anteriores y el consiguiente rejuvenecimiento de la edad media de la población. A partir de 1770 la mortalidad se dispara en una línea ascendente como consecuencia del primer relevo generacional. Los primeros inmigrantes que vienen a la villa riojana proceden de las zonas colindantes en su mayoría y suelen desplazarse con toda su familia. La hibridación con la población de Ezcaray no se produce en esta primera época. La edad media del nuevo poblador oscila entre los 20-30 años, según los datos dados por las fuentes parroquiales.

La esperanza de vida en el Antiguo Régimen estaría en torno a los 50 años. Este índice habría que reducirlo en zonas de hacinamiento industrial o explotaciones mineras, que es nuestro caso. En 1770-1780 se está extinguiendo los primeros hombres que vieron elevarse los muros de la Fábrica Real.

Por desgracia no nos ha sido posible establecer los porcentajes de la mortalidad infantil ya que el libro de defunciones no recoge estos datos. Una ligera aproximación ha sido realizada por el pago de las sepulturas para los párvulos que se encuentran en los libros de fábrica de la parroquia. Los datos

9. El número de eclesiásticos en 1811 era de 6 capellanes, 6 beneficiados y 6 miembros a su servicio.

no son contínuos y no mencionan a todos los niños muertos ni todos los años están referidos.

Por el contrario sí nos indican las muertes producidas por causas accidentales. La gráfica de la sobremortalidad se encuentra en la base del eje cartesiano del cuadro II. La sobremortalidad es bastante elevada y lleva un ritmo similar a la mortalidad. La utilización de menores de 14 años en la Real Fábrica y en la explotación minera era usual en el Ezcaray del siglo XVIII. Este puede ser considerado como uno de los factores desencadenantes de una mortandad prematura. Un gran número de los muertos en accidente son menores de edad. Las ancestrales técnicas de explotación y el difícil trazado de las vetas en los montes de Ezcaray hace que esta actividad tenga un alto costo de vidas humanas.

Vamos a pasar a comentar brevemente la inmigración y sus características esenciales. Por la reducida serie demográfica establecida no es posible cuantificar el número de nuevos pobladores que llegan a Ezcaray y sus 14 aldeas. Convencionalmente la podremos dividir en tres grandes grupos que serían:

1.- Comarcal: Dentro de este grupo se incluyen las personas provenientes del resto de La Rioja y la comarca de la Bureba burgalesa:

Zorraquín	Ojacastro	Valgañón
Cerezo	San Millán	Villarejo
Haro	Tricio	Herrerilla del Pino
Anguiano	Santurdejo	Huerta de Arriba
Palacios	Briones	Huerta de Abajo
Berceo	Tolbaños	Casalarreina
Monterrubio	Pineda	Torrecilla del Camino
Anguta	Santurde	Herramelluri
Alcanadre	Briñas	Baños del Río Tobía
Calahorra	Cirueña	Villafranta de los M. de O.
Cuzcurrita	Cellorigo	Monasterio de la Sierra
Azofra	Logroño	Villaoslada de Cameros
Fuenmayor	Autol	Villar de Torre
Mansilla	Bañares	Santo Domingo de la C.
Matute	Nájera	San Vicente de la Sonsierra
Villaverde	Grañón	Soto de Cameros
Agreda	Navarrete	Angunciana
Zarratón	Arbiza	Alesanco
Canales	Lezo	Fresneda
Avellanosa	Frias	Pradoluengo
Redecilla	Belorado	Cubo de Bureba
Pedroso	Milagros	Pradilla

INCIDENCIAS DE LA REAL FABRICA DE PAÑOS

2.- Inmigración de zonas adyacentes: En las que incluimos la tradicional emigración vasca a esta zona, que se constata desde antes del medievo y cuyo reflejo se ve en la propia toponimia de Ezcaray y sus aldeas, y del resto de las zonas de Burgos y Soria:

Orio	Escoriaza	Abadiano
Valmaseda	Bermeo	Vitoria
Durango	Arrazola	Ochandiano
Azcoitia	Vilar	Zuazo de Cuartanga
La Guardia	Usoz	Nestajes
Estella	Vergara	Olabarría
Esqueleta	Alarcia	Madaria
Portugalete	Olazategui	Arrancudiaga
Arramayona	Neila	Briviesca
Villavelayo	Miranda	Esquivias
Olmedo	Abedil	Salas de los Infantes
Burgos	Santa Olalla	Santa Cruz del Valle

3.- Inmigración de zonas alejadas: En este epígrafe se incluyen las poblaciones provenientes de Francia, Bélgica, Asturias, Santander, Galicia, Andalucía, Cataluña, Aragón, Madrid y las dos Castillas, con la excepción de los procedentes de tierras burgalesas y sorianas incluidas en las anteriores divisiones:

Tuy	La Coruña	Santo Tomás de O.
Dieguil	Zurizo	San Salvador de Orro
Madel	Astorga	Santo Tomás de R.
Balluerca	Selva	Balguer
Ausó	Monroyo	Guadalajara
Madrid	Palencia	Paredes de Nava
Segovia	Salinas	Valladolid
León	Valdemoro	Lumbrales
Hendaya	Andorra	Villarta de San Juan

En los primeros años la minería y la industria textil originan que Ezcaray sea el centro de atracción del resto de las localidades del Valle del Oja (Valgañón, Zorraquín, Ojacastro, Santurde, Santurdejo, Santo Domingo de la Calzada, Haro y Casalareina) y los pueblos localizados en la Sierra de la Demanda y sus aldeaños, como Monterrubio, Salas de los Infantes, Canales de la Sierra, Mansilla, Berceo y San Millán de la Cogolla entre otros. De los tres núcleos urbanos que rodean a Ezcaray se nutre, en un principio, la industria textil. Ojacastro hasta fines de la Edad Media había sido el núcleo más poblado de la zona. Al principio de la Edad Moderna sufre una recesión económica y demográfica fuerte y constante, cediendo a un gran número de su

población a la nueva cabeza hegemónica del valle. A estos tres pueblos siguen, a bastante distancia, el resto de los pueblos de la Sierra, sus aldeaños y las tierras de Cameros.

La proximidad del foco ocupacional hace que se desplacen familias ya formadas a instalarse en torno de los muros de la fábrica o al pie de las bocas de mina. De esta primera época es también el gran contingente de gallegos, relacionados con la construcción basada en la cantería. De esta manera Ezcaray produce el abandono de los pueblos colindantes en su propio provecho.

En la segunda época, junto a riojanos y burgaleses de zonas más alejadas del valle del Oja, comienzan a llegar vascos que se instalan en las aldeas y que traen consigo unos conocimientos sobre metalurgia. Florecen herrerías y demás actividades en relación al mineral extraído en el valle. Este grupo de población se mezcla con el previamente existente allí, que tenía unas características endógamas muy acentuadas y que en cierta medida continuará manteniendo.

Comienza en esta época la industria maderera, que nace a la sombra de los telares y la minería. Franceses y flamencos aparecen en escena ocupando los cargos técnicos de la industria textil.

En el último período continúa la inmigración de población de las dos épocas anteriores y afluyen ahora catalanes, que vienen con la introducción de nuevos telares fabricados en Barcelona. La administración de la fábrica y las minas están desempeñadas en este momento por madrileños. Llegan artesanos y oficiales de otras zonas que han poseído o que poseían en el XVIII industrias textiles, como en Guadalajara o Segovia. Aparte de estos inmigrantes, surgen palentinos y salmantinos que se pueden relacionar con la ganadería y la industria.

Ezcaray y sus catorce barrios o aldeas configuran un complejo económico peculiar y curioso. Una metrópoli industrial, con un gran número de trabajadores y deficitaria en productos alimenticios, minerales y madera. Y un conjunto de pequeñas poblaciones que le rodean y la suministran parte de las materias primas necesarias.

La configuración del núcleo urbano tiene que modificarse ante el gran número de población que recibe en un periodo de tiempo tan reducido. Las aldeas aumentan el número de sus casas y se construyen lavaderos y almacenes de material. Se van a edificar pequeñas casas en el extrarradio de ellas para cobijar a los hombres solteros, de esta manera se quieren evitar desmanes y ataques a la moralidad. Su eficacia fue reducida como nos lo demuestra el aumento de las madres solteras y de los niños abandonados.

En la villa, las antiguas casas de labranza, de influencia arquitectónica vasca, se elevan varias plantas, con adiciones de cuarterones rellenos sobre los muros de piedra. Los establos y pajares son acondicionados para su utilización

INCIDENCIAS DE LA REAL FABRICA DE PAÑOS

por las familias recién llegadas. Quéda así demostrado el hacinamiento que sufre la población en la segunda mitad del siglo XVIII. Las necesidades de agua de la industria textil conlleva el arreglo del antiguo canal y que el suelo de la villa se vea recorrido por pequeños ríos artificiales que trasvasan el agua a la zona de tintes. Se fundan nuevos barrios en las zonas periféricas que dan a la villa un aire barroco en algunas de sus plazas.

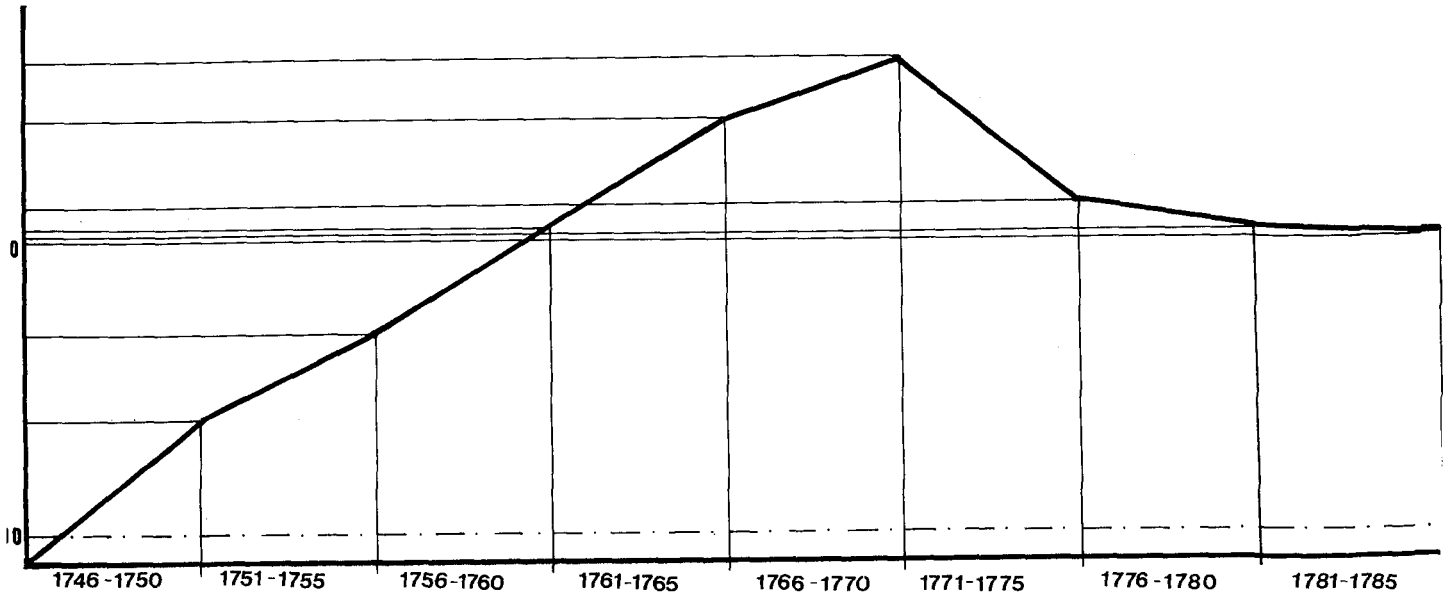
El desarrollo de la segunda mitad del siglo XVIII queda roto con el inicio de la nueva centuria. En el informe referido anteriormente se nos dice:

Vecindario ... Hay trescientos diez y ocho vecinos incluidos eclesiásticos, labradores miserables, industriales pobres y jornaleros en las fábricas de Paños y algunos menestrales... Las ferrerías y las minas de hierro se han reducido a una. Las dos fábricas de Paños más importantes (que son la Fábrica Real, aún administrada por los Cinco Gremios Mayores de Madrid en esta época y la de José Vicente Barrenechea) se hallan también en estado de decadencia...”.

La recesión industrial trae consigo una reducción de la población que pretendemos analizar en un trabajo más extenso en un futuro próximo.

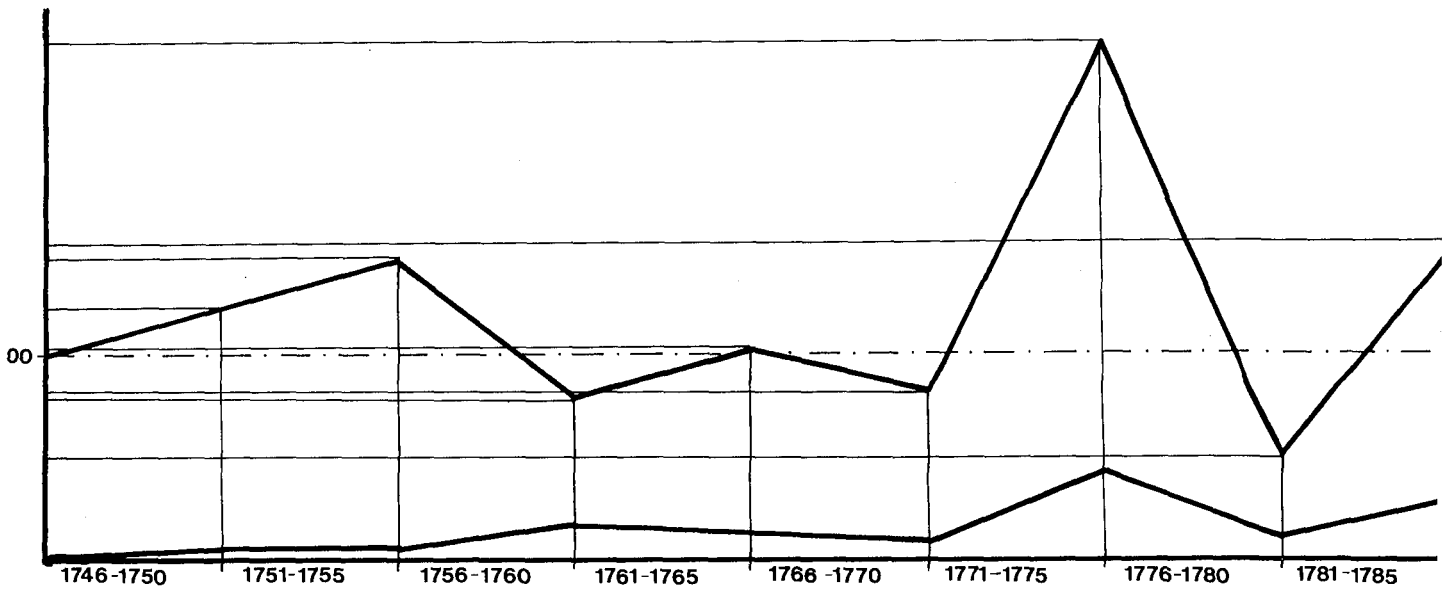
MIGUEL ANGEL DE BUNES IBARRA

NATALIDAD



CUADRO I

MORTALIDAD



CUADRO II